

NOTICIA DE FRANCISCO GARCIA PAVON

Inicia García Pavón, con «Historias de Plinio», el género de la novela policíaca en España. Hasta el momento han aparecido, además del título mencionado, «El reinado de Witiza», «El rapto de las Sabinas», «Las hermanas coloradas», «Nuevas historias de Plinio» y «Una semana de lluvia». En la próxima primavera publicará «Vendimiario de Plinio».

En muy poco tiempo, los personajes protagonistas de esta serie de novelas, Manuel González, alias «Plinio», jefe de la G. M. T. (Guardia Municipal de Tomelloso), y don Lotario, el veterinario tomellosero, han adquirido gran popularidad entre los lectores españoles.

—Para la próxima serie de Televisión Española, que comenzará a proyectarse a mediados de enero, aproximadamente, han sido adaptadas las tres novelas breves: «Los carros vacíos», «El carnaval» y «El charco de sangre», así como un cuento titulado «El huésped de la habitación número 5», y una novela larga, «Las hermanas coloradas». Toda la serie se ha rodado en los mismos escenarios que yo he descrito. Esto, naturalmente, dará a la serie un sabor local. Antonio Casal—un grandísimo actor descolocado—y Alfonso del Real, bajo la



dirección de Antonio Jiménez Rico, tal vez el más inteligente de nuestros directores jóvenes, son los protagonistas, respectivamente, de Plinio y don Lotario.

Está muy satisfecho García Pavón de la versión cinematográfica de sus novelas. Y mucho más, después de haber visto en los estudios la proyección de la serie completa, en color y 35 mm.

—X Film ha realizado con gran esfuerzo y generosidad esta importante labor para la televisión española.

—¿Por qué las diferencias entre «Historias de Plinio» y las novelas largas sobre el mismo personaje?

—Las primeras novelas que escribí de Plinio eran cortas. Las escribí por los años cincuenta, y situaba la acción en los años veinte. Se referían a «casos» ocurridos en mi pueblo y que yo recibí por tradición oral. En atención aproximada a esa vez los remití a la cronología de mi infancia... Eran narraciones muy policíacas, sin los aditamentos humorísticos, de crítica y recreación verbal que se inician con «El reinado de Witiza». A partir de ésta situó la acción en nuestro tiempo, con casos totalmente inventados, personas reales

y contemporáneas en su mayoría, que cito con su nombre verdadero.

Hay en ellas mucha imaginación, incidencias humorísticas, poesía en lo posible, costumbrismo de los pueblos españoles en estos años críticos de radical transformación. Y, por supuesto, una estilización del lenguaje de su tierra, que es el suyo propio, tan sorprendente, cáustico y zumbón a la vez.

—El ingenio verbal de mis paisanos es muy grande. Sin duda, porque siempre fue un pueblo aislado. Es una lástima que hasta ahora los filólogos no hayan reparado en la riqueza de vocabulario, giros y neologismos estupendos de los tomelloseros.

Varios son los valores que, a nuestro juicio, aparecen aunados en esta serie narrativa de García Pavón: crear por primera vez en nuestra historia literaria la novela policíaca, diferente a todo lo conocido y traducido; su humanidad, lenguaje, tratamiento de los tipos y talante humanísimo; lo que tiene de apuntado caricaturesco de las novelas policíacas al uso; el españolismo de sus escenarios; un pueblo manchego, que es Tomelloso.

—En contra de lo que suele ser uso, siempre he sido, en modesto, profeta en mi tierra, y la gente de allí está contenta. Por primera vez en su historia se va a ver mi pueblo durante seis horas y media en la televisión. Han dado mi nombre a una calle y me han hecho hijo predilecto. Nadie de fronteras afuera se ocupó nunca de mi pueblo y yo debía hacer algo importante por él. En mis novelas sucesivas extenderé la acción por toda la Mancha.

García Pavón, con amplia capacidad de fábula, escribe como habla y procura ser totalmente auténtico, sin dejarse arrastrar por los mimetismos de cada temporada.

—España, desde sus orígenes literarios, no se anda con medias tintas ante los géneros literarios de procedencia extranjera. O los rechaza de plano o los españoliza hasta hacerlos «diferentísimos» del punto de origen. Yo creo que he españolizado la novela policíaca, saltándome a la torera todos los convencionalismos establecidos... Claro que tal vez eso ha podido ser porque nunca fui lector de novelas policíacas.

Hasta el momento ha aparecido la traducción francesa, editada por Calmann-Levy, con el título de «Plin et les petites rouquines». Su traductor ha sido Albert Bensoussan.

—Ha tenido una crítica sorprendente y parece que se vende bien. ¡Quién lo iba a decir, Tomelloso en París! Varios títulos de la serie Plinio se están traduciendo al danés, checo, rumano, yugoslavo y alemán. Parece que a los «coleccionistas» de héroes policíacos les interesa mi Plinio, aunque sea de Tomelloso y no de Londres, París o Nueva York, como Dios manda.

Entre sus libros próximos, no policíacos, sólo uno, titulado «Nuevos artículos de costumbres», editado por Prensa Española, con dibujos de Mingote.—Marino GOMEZ-SANTOS.